



DIRECTORA

La Serma. Sra. D.<sup>a</sup> María de la Paz de Borbón de Baviera,

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 18

Salamanca 15 de Junio de 1907

AÑO II

## UNA CARTA

DEL

EXCMO. SEÑOR DON ENRIQUE ALMARAZ

OBISPO DE PALENCIA, ARZOBISPO PRECONIZADO DE SEVILLA



ONRAMOS hoy las columnas de LA BASÍLICA TERESIANA con una hermosa carta del Excmo. Sr. Arzobispo preconizado de Sevilla, en que palpita el más acendrado cariño á la Santa de Castilla. Gracias muy expresivas envía la Redacción de LA BASÍLICA al ilustre teresiano, y profundamente reconocidos, elevaremos de continuo á la mística Doctora sentidas plegarias para que colme de gracias y carismas celestes al Excmo. Sr. Almaraz, acreedor por tantos y tan brillantes títulos al amor de todos los devotos de Teresa de Jesús. Dice así la carta;

*M. I. Sr. Dr. D. Gonzalo Sanz, Canónigo de la S. I. C. de Salamanca  
y Director de LA BASÍLICA TERESIANA.*



*M*uy estimado en Cristo: Cuando en el mes anterior y con ocasión de asistir á la consagración del señor Obispo de Plasencia, visité las obras de la Basílica de Santa Teresa en Alba de Tormes, me suplicó V. que desde Palencia le enviara algunas líneas, no más, sobre la impresión que aquéllas me hubieran producido. Hoy cumplo lo prometido, y diré á V. que fueron mis impresiones tan gratas como tuvo V. ya la bondad de indicarlo en la Revista. Han adelantado de un modo considerable desde el mes de Octubre hasta la fecha, y de esperar es, que si se continúan con la misma actividad y entusiasmo, será muy pronto un hecho la construcción de la Basílica. Para que así felizmente suceda, no faltan ni faltarán corazones amantes de las glorias españolas, y muy especialmente de la Santa incomparable que á todas las sintetiza y compendia. Porque ¿quién que de católico y español se precie, no ha de interesarse por ver levantado ese templo á la Mujer excepcional que por amor á la Iglesia y á la Patria trabajó con tanto celo, constancia é inteligencia, dotes que en ella eran verdaderamente extraordinarios? ¿Cómo no ha de llamar grandemente la atención de todo católico español aquel amor divino, que como fuego ardía en el corazón de Teresa por la salvación de las almas, aquel hondo sentir las calamidades que afligian á la Iglesia con la apostasia de Lutero, y la resistencia más que varonil con que impidió que nuestra querida Patria se viera envuelta en los heréticos errores del Protestantismo? ¿No ha de ser cuestión de gratitud, levantar un monumento á la que ha legado á España y á la Iglesia católica páginas de doctrina celestial con las que se nutren las almas que desean seguir los caminos de la virtud y de la cristiana perfección?

Digna es, pues, de alabanza y loa la idea que concibieron los fervorosos devotos de la Santa castellana, de dedicarla un magnífico templo en Alba de Tormes, donde sus preciosos restos se veneran. Dios Nuestro Señor, que es de corazón agradecido, como ella decía, recompense con gracias y mercedes singulares á los iniciadores de este pensamiento altamente religioso y patriótico: á los que ya pasaron á mejor vida, dándoles eterno reposo y descanso; á los que peregrinando aún van por el destierro, alientos y constancia hasta ver terminada la Basílica. Premie á S. A. la Infanta D.<sup>a</sup> Paz, el haber puesto al servicio de Santa Teresa sus hermosas facultades, haciéndose cargo de las obras del templo, y animando á españoles y ex-

tranjeros con sus escritos delicados y castigos á empresa tan laudable. No desmaye, antes bien, cobre ánimos S. A. la Infanta D.<sup>a</sup> María Teresa, y continúe allegando recursos, invitando de un modo especial, para que la auxilién, á las españolas que, como ella, llevan nombre tan ilustre y glorioso. No pocas son las Teresas que en España se distinguieron por sus virtudes, por atender al decoro de la casa del Señor y por sus memorables fundaciones. Aquí mismo, en Carrión de los Condes, donde doy forma á estas pobrissimas ideas, la muy ilustre Sra. Condesa D.<sup>a</sup> Teresa Peláez levantó y enriqueció este célebre monasterio de San Zoil, en cuyo claustro, rico y suntuoso, del más elegante estilo plateresco, se admira el busto de la señora, al cual rodean y hacen la corte otros no menos bellos de su cristianísima familia. D.<sup>a</sup> Teresa Laiz, en Alba de Tormes, cedió y donó su casa á Teresa de Jesús; y sobre esa casa se levanta el templo donde se veneran las reliquias de la Santa fundadora, y donde las hijas de Teresa de Jesús, que son también las que Dios concedió á Teresa Laiz en misterioso sueño, cantan las divinas alabanzas.

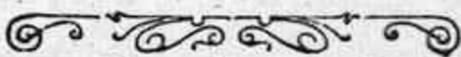
Españolas que lleváis el nombre de Teresa ¿no habéis de sentir en vuestra alma algo de los cristianos y levantados afectos de las Teresas de otros tiempos? Tenía yo el propósito de haber formado en la diócesis palentina coros exclusivamente de Teresas, ó bien el de haber puesto al frente de cada coro una Teresa encargada de recoger las limosnas para las obras de la Basílica Teresiana. No habrá ya tiempo material para ponerlo en práctica; mas si Dios Nuestro Señor me concede vida y salud, y no se amengua en mi alma, que no quiera, el amor que á la Santa profeso, procuraré llevar á Sevilla, donde ella tuvo tanto que ofrecer á Dios, aires de Alba de Tormes; y trabajaré para que desde el Andalucía se envíen á Alba, por las Teresas de allá, generosas ofrendas que se conviertan en hileras de piedras y sillares hasta dar cima y remate á esa obra, en la cual debe estar interesada la España católica.

Al digno Prelado de esa diócesis salmantina, á V., Sr. Canónigo, al Sr. Repullés, Arquitecto, y á cuantos de un modo ó de otro en las obras intervienen, envía un saludo afectuoso su s. s. q. b. s. m.,

✠ ENRIQUE, OBISPO DE PALENCIA,

Arzobispo Preconizado de Sevilla.

*Carrión de los Condes, 7 de Junio, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, del año 1907.*





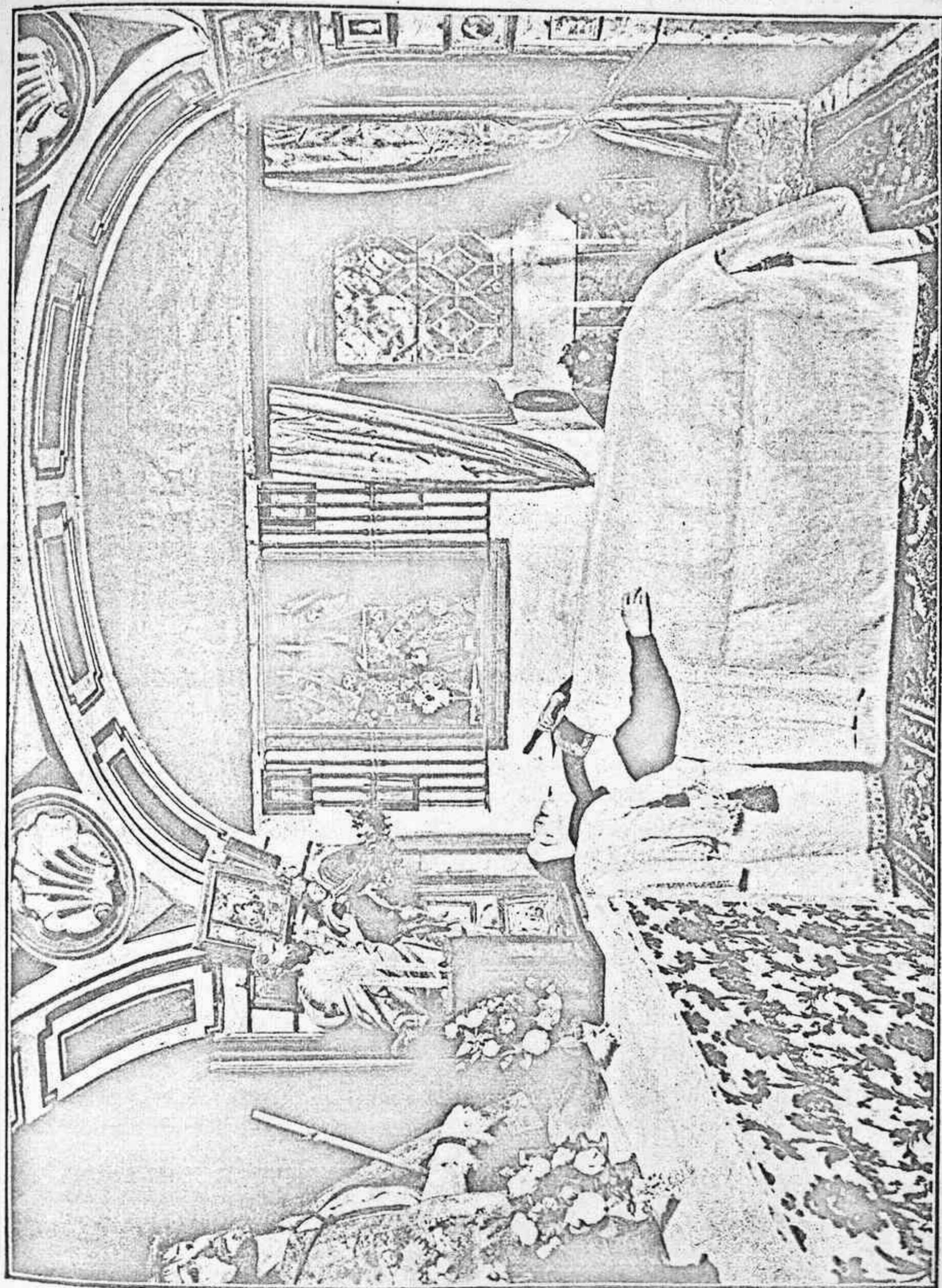
## LA CELDA EN QUE MURIÓ SANTA TERESA DE JESÚS



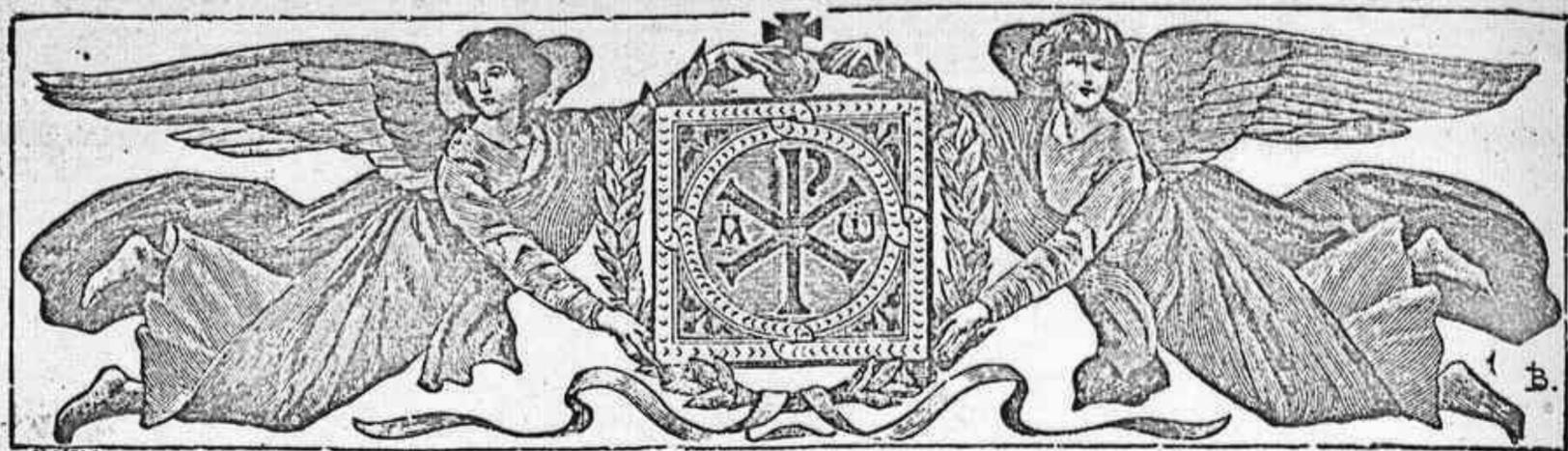
GRACIAS á la pericia y arte de un entusiasta y generoso cooperador de SS. AA. RR. en la obra de la Basílica, el reputado fotógrafo de la Real casa, D. Christián Franzen, podemos ofrecer á la admiración de los lectores de LA BASÍLICA TERESIANA el fotograbado de la celda en que murió Santa Teresa de Jesús que, como reliquia veneranda, conservan y cuidan las Madres Carmelitas de Alba de Tormes

La fotografía del Sr. Franzen es la primera que se ha hecho del histórico recinto en que voló al cielo el alma enamorada de Santa Teresa de Jesús. ¡Y no fueron pocos los artistas que, en más de una ocasión y previa autorización del Reverendo Prelado de la diócesis, intentaron obtener fotografías de la histórica celda!





CELDA EN QUE MURIÓ SANTA TERESA DE JESÚS



## MUERTE DE SANTA TERESA DE JESUS <sup>(1)</sup>



L P. Francisco de Rivera, en la vida que dejó escrita de la Bienaventurada Madre Teresa de Jesús, describe como sigue la gloriosa muerte de la Santa Madre:

«Pidió la Extremaunción y recibíola con mucha reverencia á las nueve de la noche del mismo día, víspera de San Francisco..... En toda esta noche no dejó de padecer muchos dolores, saliendo de cuándo en cuándo con sus versos acostumbrados; y al día siguiente, á las siete de la mañana, se echó de un lado, de la manera que pintan á la Magdalena, y con un Crucifijo en la mano, el cual tuvo hasta que se lo quitaron para enterrarla; el rostro tenía encendido y así se estuvo en oración con grandísimo sosiego y quietud, sin menearse más. Cuando estaba en el artículo de la muerte, una hermana la estaba mirando con grande atención, y parecía que veía en ella señales de que la estaba hablando nuestro Señor, y mostrándola grandes cosas, porque hacía meneos, como quien se maravilla de lo mucho que vía. Así estuvo hasta las nueve de la noche, en que dió su santa alma á su Criador, jueves, día de San Francisco». (*Libro III, cap. XV*).

Y el P. Francisco de Santa María, en la obra *Reforma de los Descalzos de Nuestra Señora del Carmen*:

«Habiendo recibido el Santísimo Sacramento por viático, pidió el de la Extremaunción..... Pasó toda aquella noche en excesivos dolores, repitiendo de cuándo en cuándo amorosos versos jaculatorios. A las siete de la mañana siguiente, día de San Francisco, se echó de un lado, teniendo la cabeza sobre los hombros de la V. Ana de San Bartolomé (2), á la manera que pintan á la Magdalena, con su cru-

(1) Creemos ha de ser del agrado de los píos lectores de LA BASÍLICA TERESIANA el que acompañemos al fotograbado de la celda en que murió Teresa de Jesús, el relato conmovedor que de su felicísimo tránsito al cielo hacen los principales biógrafos de la Santa.

(2) Al ocurrir la muerte de la Santa, la V. Ana de San Bartolomé era religiosa de velo blanco, la primera freila que tuvieron las Carmelitas Descalzas.

cifijo de la mano, que tuvo siempre hasta que se lo quitaron para enterrarla. Comenzó un gran sosiego y quietud; y absorta en Dios, enajenada de los sentidos, con la novedad y grandeza de lo que comenzaba á gozar, estuvo de la forma dicha sin movimiento alguno por espacio de catorce horas, hasta las nueve de la noche de aquel mismo día. Los gozos, los coloquios amorosos, los gustos de la vida eterna, las visiones nunca vistas, ¿quién las podrá declarar, ni aun imaginar? De algo fué participante la que en sus brazos la tenía, viendo á los pies de la cama á Cristo nuestro bien y Redentor, acompañado de Santos y Angeles, que hacían una forma de cielo y aguardaban aquella santa alma para llevarla al florido lecho del Rey Salomón. Y fué tanto el contento de la hija viendo lo que pasaba, que renunció el que podía tener alargándose la vida de su madre, porque gozase desde luego de tanto bien; y nunca pudo desde aquel punto tener pena de su muerte.

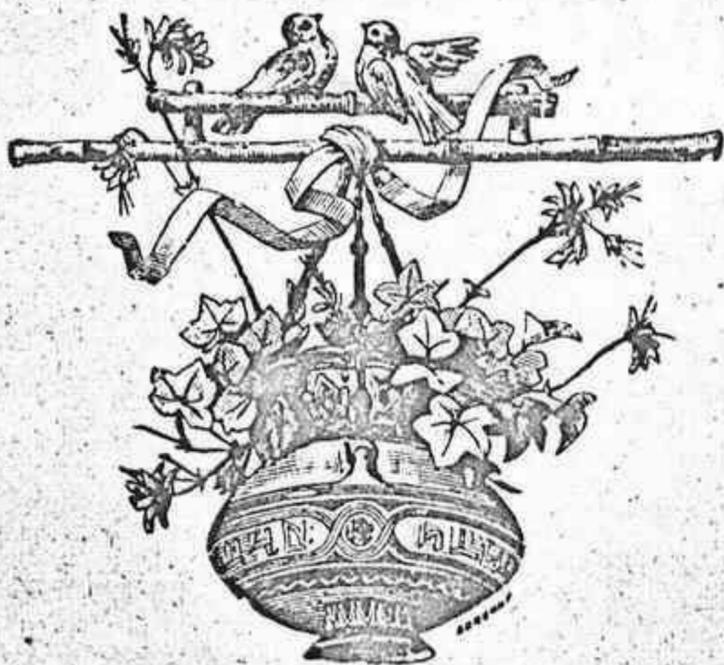
La enfermera que curaba á la Santa, llamada Catalina de la Concepcion, estando sentada junto á una ventana baja de la pieza, donde la Santa estaba, que salía al claustro, oyó aquella misma noche un gran ruido de gente que venía muy alegre y regocijada, y vió que pasaban por la claustra muchas personas resplandecientes vestidas de blanco, y que entraron en la pieza de la enferma, con grandes demostraciones de contento. Y era tan grande la multitud de aquella dichosa compañía, que con estar todas las religiosas del convento en la celda, ninguna se veía. Llegaron los gloriosos huéspedes á la cama de la Santa, y en aquel punto expiró; y el Sol que alumbraba á toda España se puso en el Alba de Castilla para resplandecer en perpétuas eternidades. Tiénese por muy cierto haber sido éstos los diez mil mártires, porque ellos muchos años antes en un arrobamiento que la Santa tuvo después de haberles celebrado su fiesta, le prometieron su asistencia en la hora de la muerte. En el mismo punto una religiosa vió salir de la boca de la Santa una como paloma blanca; y otra una estrella sobre la torre y campanario de la iglesia, y otras tuvieron visiones muy particulares, de que se dará noticia en sus propias vidas». (Tom. I, lib. V, cap. XXVIII, núm. 7 y 8).—Con esta narración concuerda la del Rvdo. P. Yepes.

*Las actas S. Theresiae á Jesú*, ilustradas con comentarios y observaciones por José Vandermoere, Teólogo de la Compañía de Jesús:

«Dice la V. Ana de San Bartolomé: Los cinco días últimos, la Santa Madre parecía más bien muerta que viva. Dos días antes de morir, estando por casualidad sola con ella, me dijo: «hija, llegó ya la hora de mi muerte». Con cuyas palabras mi corazón fué traspasado como por un cuchillo. Sin volver á salir de su celda, rogaba á las hermanas trajesen á mí todo lo que fuese necesario, y yo se le ofrecí á ella porque encontraba consuelo en mi compañía. Finalmente el mismo día en que murió, el dolor me privó el uso de la palabra, por lo que por la tarde el padre Antonio de Jesús, del número de los primeros descalzos, que asistía á la moribunda, me mandó que me retirase á comer. Y mientras así lo hacía, la Santa Madre, inquieta, miraba á todas partes. Y habiéndole preguntado el P. Antonio si acaso me buscaba, respondió afirmativamente por medio de algunas señas, y por esto fui llamada. Luego que advirtió que había vuelto, sonriéndose dulcemente y abrazándose con mucha expresión de amor, reclinó su cabeza sobre mis brazos y yo la tuve sostenida y abrazada hasta que expiró. Mientras tanto, yo parecía morir más que ella. De tal manera ardía en amor de su Esposo, que sólo deseaba llegase aque-

lla hora, en la que, libre de los lazos del cuerpo, pudiese gozar de él para siempre. En aquel último instante, el Señor, cuya clemencia es infinita, viendo mi escasa resignación para sufrir aquella cruz, se me apareció con inmensa Majestad y acompañado de muchos Santos que estaban al extremo del lecho, y que habían de llevar al cielo su alma. Durante esta visión, que duró el tiempo que puede tardarse en recitar un *credo*, mi dolor se convirtió en grande tranquilidad de ánimo, y pidiendo permiso al Señor, dije: «¡Oh, Señor! Aunque agradase á tu Majestad que yo gozara todavía algún tanto de la presencia de mi Madre Teresa, ahora, después que he visto su gloria, prefiero rogarte que ni por un solo momento la detengas en la tierra». Así partió aquella bienaventurada alma, y, á manera de paloma, voló á gozar de su Dios.

Casi todas estas circunstancias que acabamos de transcribir de la V. Ana, las afirmó con juramento esta sierva de Dios el año 1596, como se colige del proceso compulsorial de Avila. En el proceso remisorial está conforme Teresa de Jesús, la más joven, que fué testigo ocular de la muerte de su santa tía paterna, y no sólo confirmó el testimonio de la V. Ana de San Bartolomé, sino que añade lo siguiente: «Que del resplandor y luz, con que en espíritu vió llena toda la celda, reflejó tanta claridad en el rostro de la V. Ana, que todas las demás monjas, ignorantes de lo que ocurría, la miraban más atentamente que á la Santa Madre, lo que, llenas de admiración, habían referido después; mas luego que expiró la Santa, desapareció la visión, y la V. Ana volvió en sí, dando gracias á Dios». Omitimos referir aquí todas las demás apariciones, señales y portentos que concurrieron en la muerte de Santa Teresa y siguieron inmediatamente, algunos de los cuales se recuerdan en el Breviario romano, porque los más principales pueden verse en el P. Rivera y en las actas de la canonización. Lo que se afirma en el mismo Breviario, de que la Santa al morir entregó su alma purísima á Dios, más bien por el excesivo fuego de amor divino que por la fuerza de la enfermedad, puede confirmarse con el testimonio del P. Yepes, escritor prudentísimo». (§ 52, n. 1.016 y 1.017).





# DE MI VIDA

IMPRESIONES

II

**M**E han dicho varias personas que les siga hablando de mi vida, y desde mi último artículo ha habido grandes acontecimientos. A las grandes alegrías precede generalmente alguna prueba más ó menos dura. La primera vez que mi hijo estaba enfermo lejos de mí, ha sido una prueba bien dura. Sabía que María Teresa lo cuidaría casi mejor que yo y que en estando ellos juntos no echan de menos nada; pero estaba segura de que ella caería también enferma y al recibir la noticia me costó un gran esfuerzo no ponerme en camino. Tengo un oído muy fino para los pasos del cartero y sé, cuando no es la hora del correo, que me traen un telegrama; ha habido veces que lo he roto en dos pedazos en la avidez con que he abierto el sobre. Un día me miraron todos con susto al ver lo colorada que me puse al leer uno; mi corazón había dado un salto; pero esta vez era de alegría y sólo pude decir: "un chico," y con trabajo traduje al alemán: "ein Kronprinz,". Mi primer impulso fué decir al criado: "vaya usted al café, donde se reúnen los españoles, y dígales de mi parte que ha nacido el Príncipe de Asturias,". Dios me ha colocado, con cuidado paternal, en un cuarto al lado de la capilla y allí llevo siempre todas mis emociones. Pocos días después, con sorpresa que agradecí doblemente, recibí una carta de Madrid que empezaba: "Querida Tía Paz," y estaba

firmada "Alfonso", escrita en el cuarto de la Reina, en la cual, lleno de alegría y orgullo, me contaba cómo era su hijo. Dios se lo pague. Esta vieja tía no lo olvidará.

Será fácil de comprender con qué interés he leído todos los detalles en los periódicos, y como en estos casos son inevitables algunos ataquillos de nostalgia, parecía que mi patria alemana quería llamarme, más que nunca, la atención sobre mi misión aquí.

Hace algunos años que los domingos del mes de Mayo dejen venir los patronatos de niñas de San Felipe de Neri, fundados por la Princesa Oettingen, nacida Princesa Metternich, á jugar en mi jardín y cantar luego en la capilla las flores de Mayo. Hay uno en cada barrio y vienen de dos en dos, unas 120 muchachas cada vez. Ponemos unos bancos y unas mesas muy largas debajo de los árboles y les servimos café y bollos; después juegan á la pelota, á los aros, saltan á la cuerda y me recitan versos ó representan alguna comedia fácil y divertida. Todo el año sueñan con ese día que vienen á Nymphenburg.

Una pobre chica pálida, con su vestido de primera comunión, agrandado y remendado, que se había puesto como su mejor gala para esta ocasión, se acercó á mí y mirándome con sus ojos azules me dijo bajito: "mi madre nos ha seguido y está fuera, ¿permite que la haga entrar?" Naturalmente que lo permití, y daba gusto verlas toda la tarde de la mano como si estuviesen en el paraíso. De cuándo en cuándo recibía yo una mirada y una sonrisa de las dos. A mí me hacen estas reuniones tanto ó más provecho que á ellas. Un día llovía mucho y yo, muy triste, les dije: "he rezado para que hiciese buen tiempo; pero esta vez Dios no me ha oído". Algunas se sonrieron y por fin se atrevieron á confesarme que ellas habían rezado para que lloviese, porque de hacer buen tiempo sus padres querían que fuesen con ellos á una fiesta socialista y ellas preferían venir á casa, donde, aunque llueva, pueden jugar en las salas espaciosas del piso bajo. Otro de los grandes festejos que tienen en Nymphenburg es el fonógrafo de mi hija, que sabe escoger el repertorio que les gusta.

La Princesa Oettingen dedica todos sus domingos á sus patronatos. El resto del año las reúnen en una sala de alguna escuela de su barrio; todas son muy espaciosas y en cada una hay una sala de gimnasia donde se puede correr y saltar, y

la juventud necesita expansión, sobre todo cuando está trabajando toda la semana. Cuando son mayorcitas, pasan á las sociedades obreras, donde se las procura otro género de distracciones. ¡Este año tuvieron hasta un baile!

¡Cuál fué mi asombro cuando la Princesa Oettingen me preguntó si quería venir al baile de sus obreras en una cervecería! Creí haber oído mal; pero me explicó que las señoras, para evitar que fueran á otro género de bailes, les habían prometido darles uno, y habían convidado á la sociedad de obreros para que no les faltasen parejas. Naturalmente me interesó mucho la cosa. El hijo mayor del Príncipe Regente asistió también, así como mi cuñado Alfonso con su mujer, algunas de mis primas y mi hija, por supuesto. Vimos una pequeña representación, escuchamos unos coros, tomamos lotes de una rifa y después de dar la vuelta por la sala hablando con la gente, nos marchamos. La Princesa Oettingen, que abrió el baile con uno de los obreros, me contó que las señoras de la Junta se quedaron hasta las doce de la noche, hora en que se volvieron las chicas á sus casas.

Estos días también ofrece Munich un ejemplo de respeto y disciplina, ante el cual hay que inclinarse. En esta ciudad en que hay tantas diferentes religiones, acompañan por las calles al Santísimo, el día del Corpus, todos los Príncipes de la familia Real con sus ayudantes y los gentiles hombres de Palacio, de gran gala. El público, sea cual fuere su religión, descubre con respeto su cabeza al paso de la procesión. Como no tenemos Reina, no van las Princesas; pero en cambio el domingo infraoctava tiene cada parroquia su procesión, y nosotros todos vamos con la de Nymphenburg. El día del Corpus me agregó á la que tiene lugar en la huerta del convento vecino donde se educa mi hija. Me gustan los cantos de las niñas y los velos de las monjas y las flores de sus altares; hay allí una poesía que con la mejor voluntad no llega á alcanzar el mundo.

Una nueva alegría inesperada me trae el correo cuando estaba escribiendo para la Revista. Al ver la letra de María Teresa en el sobre, sé que hay siempre algo bueno dentro; pero esta vez me enviaba con la suya la carta de un Padre Carmelita de Bilbao, que me convidaba á ponerme á la cabeza de una peregrinación bilbaina que irá á Alba de Tormes en la octava de Santa Teresa. Hay que pensar lo que esa carta quería decir para mí. Primeramente el que para encontrarme

busquen á María Teresa, es el camino que más me gusta y que le debo á mi Santa, y luego que digan que quieren ayudarme á la realización de mi sueño y empiecen en España á dirigirse en peregrinación á su sepulcro y me pidan que los lleve yo, aunque desgraciadamente no podrá ser, son de esas alegrías que me envía el cielo de cuándo en cuándo y que sólo el cielo puede pagar.

PAZ DE BORBÓN.





**EL NAZARENO** del convento de MM. Carmelitas, que se conserva en el camarín del sepulcro de la Santa



## ES LA HORA

---

Decídate á partir: hasta los cielos  
Tuyos son los espacios que dominas:  
La luz que de esos orbes inflamados  
Se esparce por regiones infinitas...  
Cuanto la vista alcanza,  
Todo es tuyo, alma mía:  
Dios es tuyo también, pronto, levanta  
Las alas del amor, y ¡siempre arriba!

---

Decídate por fin. ¿Qué te detiene?  
Aún es débil tu amor, cuando vacilas.  
Si el amor por entero te ocupase,  
¡Cuán pronto tu cadena romperías!  
Ecos de tu victoria  
Allá en la altura vibran.  
Te esperan, es la hora;  
Alma, no dudes más, ¡vuela hacia arriba!

---

Adiós los desterrados  
Que gimen y suspiran.  
Adiós el cuerpo mío,  
Donde moré cautiva;  
El suspiro postrero  
Ya en mis labios expira...  
Con reflejos de aurora  
La muerte se ilumina.

---

Un viento suave y puro  
Mis alas acaricia,  
Impregnado en esencias  
De flores siempre vivas,  
De la radiosa atmósfera,  
Entre la luz divina  
Hay labios que sonríen,  
Hay ojos que me miran.

PEDRO GIL.



## LA POESÍA Y EL CORAZÓN

---



LA Poesía, con sus alas vaporosas, nítidas, con su cendal rozagante y límpido, con su corona de mirto y de laurel, con los esplendores de su hermosura ideal, inmaculada, reinaba con apacible y dulce imperio, con irresistibles encantos de maga, como diosa dispensadora de venturas.

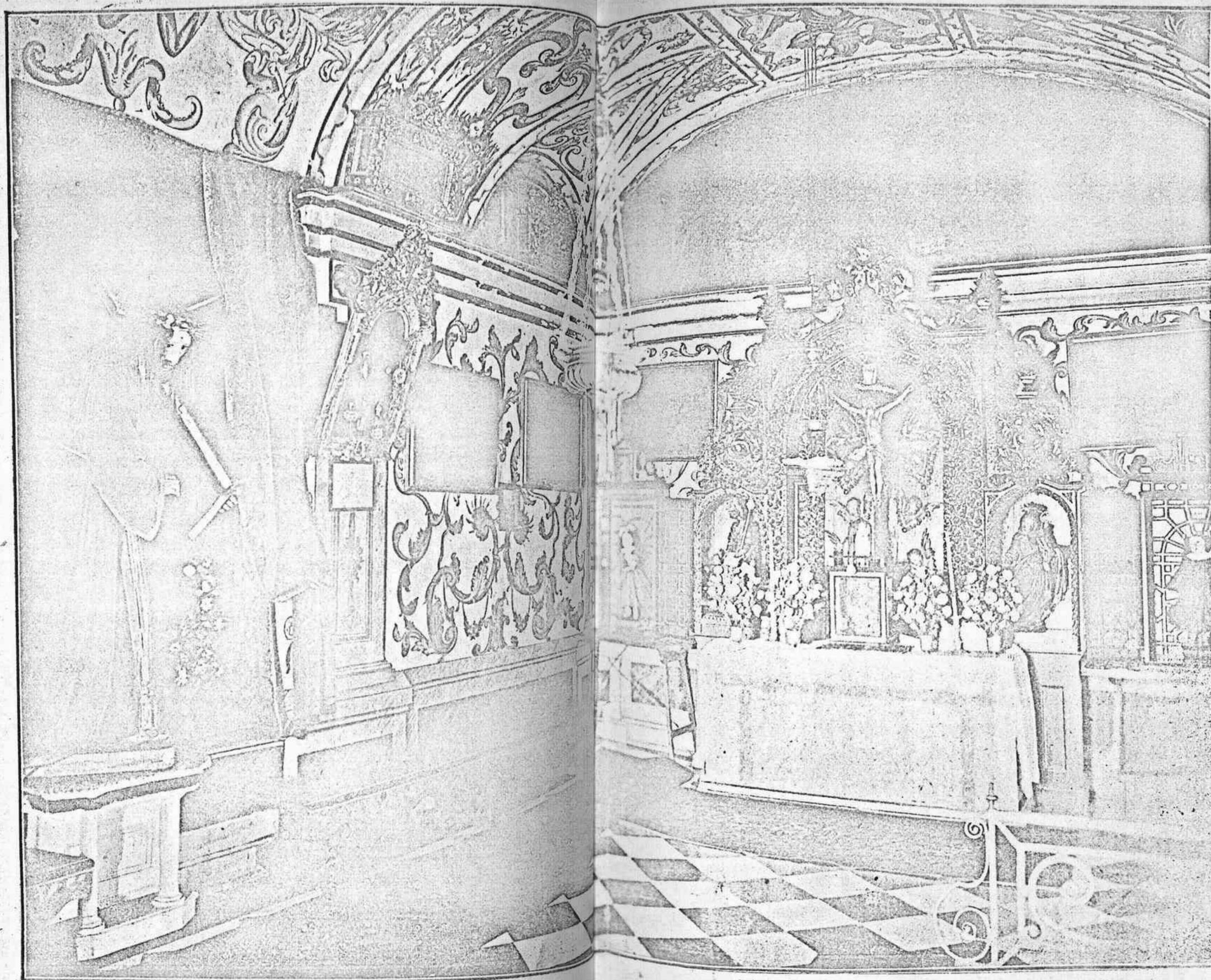
Bajo dosel azulino, recamado con fúlgidos átomos, sonreía á los mortales graciosa y ubérrima.

Al paso de su carro soberano y majestuoso, rendían su cervíz todos los tiranuelos del corazón humano.

Y el corazón, que es la fibra más noble que del barro de la tierra se formó, en cuya cavidad, aunque pequeña, se alberga todo lo que genuinamente se puede llamar grande, digno, excelente; el corazón, que es la hoguera y el resorte que calienta y mueve el mundo moral; el corazón, único mecanismo *impresionable* á la acción del bien y de la belleza, deleitábase y se embebecía en la contemplación de su soberana y en el goce de sus mercedes; rendía el corazón pleito homenaje á su reina, y ésta moraba en él como señora en su aposento.

Pero el corazón es como un niño hermoso que se enternece y se alegra con cualquiera apariencia de bien que se le presenta, y entretiénese muchas veces con el sonajero de la falsa ó incompleta dicha

Y hé aquí que estas apariencias, estos malignos fantasmas, envidiosos de las grandezas de la Poesía, reveláronse contra ella y pretendieron aniquilarla para entronizarse en el corazón.



EL CAMARÍN DEL SEPULCRO DE SANTA TERESA DE JESÚS

La Poesía, la señora de ese castillo, los rechazó con su poder de verdadera soberana, y si no los aplastó; fué porque eran fantasmas sin realidad, á los que miró siempre con augusto desdén.

Pero los viles fantasmas, sintiéndose cobardes é impotentes ante la Poesía, se amañaron para echarle la zancadilla, acometiendo de soslayo; y solicitaron al corazón con mil argucias y embaucamientos.

El corazón se paró un momento á escucharlos, y en ese momento de olvido se dejó seducir.

Y poco á poco fueron atrayéndole y entreteniéndole, hasta que le vieron apartado de su legítima reina.

Entonces le ofuscaron del todo, se apoderaron de él y le esclavizaron.

Y esclavo de esos fantasmas, se agita el corazón humano, siempre con inquietud y zozobra, con desengaño ó hastío.

Encaramado en la cumbre de las pigmeas y ridículas montañuelas del orgullo y de la soberbia, si por un lado descubre aún más hondo el abismo de su miseria, por otro lado divisa confusamente la altura á que sus vagas aspiraciones tienden y de la que se encuentra á inconmensurable distancia.

Sumérgese en el tétrico y amarillento mar de la avaricia y no sacia con todas sus ondas la sed que más y más le abrasa.

Aspira el hediondo aroma de la flor de la lujuria y cae asfixiado en el lodazal asqueroso de que la flor se nutre.

Recuéstase en la soporífera amaca de la pereza, y siéntese agarrotado en las mallas del tedio.

Lánzase al torbellino de los afanes y encuentra el choque de los rencores y los acicates y torturas de la envidia y de la emulación.

Y así, á tientas, busca el corazón ambiente y equilibrio.

No los encontrará mientras siga siendo circo de esos fantasmas traicioneros de su dicha.

Álcese sobre esa atmósfera caliginosa y mefítica y ensánchese y expansiónese con las auras vivificantes de la Poesía.

Esta y el corazón fueron hechos el uno para el otro. Son los verdaderos progenitores del amor, cuando hay armonía entre ellos.

Y el amor es la única, la verdadera dicha.

RAMÓN F. CAMPOAMOR.



# HISTORIA DEL REY QUE NO FUÉ Á BELÉN

(CONCLUSIÓN)

## IV

**H**ADAR se despertó, el rostro descompuesto y bañado en sudor frío. Incorporado, acordóse de las palabras de Tiddim, y entonces por un punto dudó y tuvo miedo. Mas pronto, en su soberbia, desechó el sueño que había tenido. Y ya tornaba á recostarse, irónico y desdeñoso, cuando, alzando la vista por ventura, vió ante él una figura extraña.

Era la de un sér colosal de hechura de hombre, más negro que noche sin luna y sin estrellas, y hermoso todo él de una hermosura que no causaba agrado, sino pavor terrible. Y de su lomo y sus espaldas surgían cuatro grandes alas negras, y le envolvía por doquier un resplandor rojizo como el de metales en fusión.

Hadar, helado por el espanto, erizándosele los pelos de la carne, murmuró:

—¿Quién eres?— con voz desfallecida.

Y habló el genio, y dijo quedamente:

—Soy aquel que osó lo más que puede osarse, y no arrepentido ni impetrante, cabal el brío, pasó de la luz á las tinieblas. Soy el que luego abrió los ojos al hombre y á la mujer primeros. Soy el que rodea la tierra y mora en el abismo, y se muestra amigo á los que no se humillan, y mandan callar á la apocada voz de su conciencia, y se valen sin reparos necios del vigor de sus brazos y su mente y no está su ánimo en amargura por lo que vendrá después del otro lado de la vida de ellos. Te he conocido, y por uno de los míos te declaro.

Calló el Espíritu, desplegó las alas, asió á Hadar por la

cintura, y en un vuelo se transportó con el rey á la cumbre de una montaña altísima. Y desde ella, mostrándole reinos numerosos y la gloria de sus campos y ciudades, dijo:

—Cumpliránse los vaticinios de tus magos y todo esto te daré, si te postras y me adoras.

Y Hadar, movido de codicia, y midiendo la esperanza y la perfección de sus caminos por el poder del Genio de las Tieneblas, postrado, le adoró.

Y el rey, al levantarse luego, sintió que estaba otra vez en su aposento y vió que en él entraba ya la luz del alba.

Desde aquel día Hadar fué puesto cada vez en mayor altura sobre los grandes de la tierra, y triunfó de ellos por la fuerza de sus armas, y fué para las naciones como lobo cruel en medio de rebaño de corderos, y llenó sus arcas de oro y despreció la plata por su valor escaso. Mucho se extendieron sus dominios, cual mancha de aceite por la seda ó como las aguas de un río desbordado; y grande fué el terror que inspiraba su nombre, porque delante de su corcel de guerra iban el espanto y la desolación, y detrás el hambre, el fuego y la peste devastadora; y él perseguía sin descanso á sus enemigos y se repartía con sus capitanes los despojos de ellos y su alma se hinçaba de placer. No conoció piedad ni hubo lástima de los debelados y rendidos, y con su espada dejó á las mujeres sin los niños que colgaban de los pechos de ellas. Y volvía orgulloso á su palacio, más ufano cada vez, porque era irresistible la fuerza de su brazo é indecible el esplendor con que vivía. Mas no por esto se aquietaba su codicia ni su inícuapasión de sangre, gozo y poderío. Y creció tanto en maldad como en soberbia; muy por cima de cuantos han sido fátuos, duros y orgullosos. Y tomó para su recreo á las mujeres hermosas que eran consortes de otros hombres, y á éstos les quitaba la vida si osaban lamentarse. Y se mofó de los varones temerosos de Dios, y aun á los pobres robó de sus bienes miserables, si algo de ellos era del gusto de él. Y mandó matar á los que al paso del rey no se echaban de bruces por el suelo, y ordenó que hicieran sus artífices figuras de oro, imitando su presencia, y las colocó sobre las aras en los templos é hizo que allí las incensasen los sacerdotes y las reverenciase el pueblo, como á efigies de la divinidad del rey.

Y, al cabo de mucho tiempo, entrando una mañana sus magnates y sus esclavos en la cámara donde dormía Hadar, le hallaron muerto en su lecho, demudado el rostro y con

horrible expresión de angustia, como de quien presencia visiones llenas de horror y padece tormentos indecibles.

---

Sabido es de todos cómo cada año, desde hace muchos siglos y mientras los tiempos duren, en la noche llamada de Reyes han venido siempre y seguirán viniendo sin faltar una vez sola, desde el cielo á la tierra, aquellos tres Santos Monarcas que llevaron al Divino Infante la ofrenda de su amor y la mirra, el oro y el incienso. Y el hombre de limpio corazón bien sabe asimismo que en memoria de la ofrenda aquella, los tres reyes, cuyos nombres eran Gaspar, Melchor y Baltasar, desde la gloria donde se hallan acuden con su acompañamiento fastuosísimo y cohorte innúmera de ángeles, á traer alguna dádiva y consuelo á cuantos son los que lloran, los mansos, los pobres de espíritu, los que padecen persecución injusta y los misericordiosos y los buenos, porque ellos son la luz del mundo y el Señor quiere darles una prenda de Su amor infinito y de la merced de ellos en el Reino de Él y porque Él quiere recordarles de ese modo que los cielos serán suyos cuando haya terminado su peregrinación por esta vida, lugar de lágrimas, afanes y tristezas

Mas hé aquí que también, la misma noche, recorre el mundo una cuarta comitiva. Sale de las entrañas de la tierra, entre humo y llamas; y al frente de ella, sombrío, desesperado, con rostro tan adusto que es para infundir pavor, camina el inicuo rey Hadar, el que desoyó los avisos del profeta y no creyó en la visión celeste y, por codicia y por orgullo, prefirió los tesoros de la tierra á los del cielo y rindió parias al Espíritu del Mal y las Tinieblas. Y con Hadar camina una negra legión de precitos y demonios. Y mientras en las tres cohortes célicas todo es luz, alegría, suaves músicas y cánticos triunfales, en la infernal cohorte sólo hay rechinar de dientes, ira, desesperanza, aborrecimiento y corrupción. Y Hadar trae á los fátuos y los impíos su maléfico presente, para que éste colme las iníquas ambiciones de ellos, é hinchando las medidas de su afán, valga, después de su muerte para acrecentamiento del castigo y dé mayor pábulo al fuego, que por siempre los ha de consumir en cuerpo y alma.

LUIS VALERA.



# EL SANTO DESIERTO CARMELITA DE SAN JOSÉ DEL MONTE

## EN EL VALLE DE LAS BATUECAS

DESCRIPCIÓN, HISTORIA, LEYENDAS Y TRADICIONES

### II

#### EL MONASTERIO

A través de la espesura  
Brotan de este asilo santo,  
De sus salterios el canto,  
De sus campanas el són.

Que á llevar van de la noche  
En el silencio profundo,  
A las orgías del mundo  
La voz de la Religión.

¿Quién sabe si el són perdido  
De sus vibrantes campanas,  
En las tierras comarcanas  
Cien crímenes evitó?

Tal vez del bosque á la vera  
O en un desierto camino,  
El brazo de un asesino  
Su són inmovilizó.

Tal vez un tenaz incrédulo  
Ó un impío, agonizantes,  
En sus últimos instantes  
Abrieron su corazón.

De la fe á la poesía,  
Y á la luz de la creencia  
Con que llamó á su conciencia  
La voz de la Religión.

(ZORRILLA: *Ecos de la montaña*.—Tomo II, pág. 46).

Corría el año 1597 cuando fué elegido Provincial de Castilla la Vieja el Rvdo. P. Fr. Tomás de Jesús. Era religioso de austera virtud, protector y amante renovador del espíritu eremítico en la nueva reforma Carmelita y quiso, por lo tanto, fundar en su provincia una casa-desierto, como por su celo y afanes se habían fundado otra en Castilla la Nueva y dos en Andalucía.

No le faltaron contradicciones en el Definitorio, ni obstáculos y oposición entre varios de sus hermanos de religión, alegando unos y otros que, siendo la vida rigurosa y nueva, bastaban los desiertos existentes para que á ellos acudieran los más fervorosos de los demás conventos. No satisfacían al

Provincial estas razones, ni al fervor de los monasterios de Castilla la Vieja, ni á la mayor emulación de correr sus religiosos el estadio de la perfección, ni al celo de emplear mejor su vida en el servicio de Dios; y ya que, como él decía, habiendo salido de esta provincia la Reforma, que era lo más, no era justo que se le negase lo menos, cual era una casa-desierto donde sus hijos pudieran cumplir sus anhelos de llegar á la mayor santidad posible.

Con estas y otras prudentes razones propuestas por su amor ardiente á la vida eremítica, y escritas con elocuente pluma, si no consiguió el permiso expreso, obligó al General al disimulo y no ponerle obstáculos, en lo cual se dió por entendido el Provincial y comenzó á tratar secretamente el asunto.

Lo primero era buscar el sitio de la fundación, cosa no tan fácil como á primera vista parece, por las varias y excepcionales circunstancias que necesitaba reunir.

En esto puso todo el esfuerzo y cuidado, que su celo y amor por la reforma le pedían; mas aunque por sí y por otros trabajaba, en un año de investigaciones no pudo hallar cosa que satisficiera sus deseos. Asuntos de la Orden le trajeron á Salamanca, y hallándose en esta ciudad, supo que el Prior enviaba á Fr. Alonso de la Madre de Dios, natural de Brozas, á San Martín del Castañar para cortar y comprar madera para ciertas obras del convento, y le encargó que sin descubrir el objeto, se enterara si entre aquellas montañas había alguna vega ó valle distante, aunque no en demasía de los pueblos, con agua y temple acomodado como para apacentar ganado.

Con esta investigación se había de ocultar á los serranos el verdadero objeto, y averiguar, si en efecto, existía un sitio que tuviese tales condiciones.

No se lo dijo el Provincial á ningún sordo; y el P. Alonso, hombre de ingenio, sagaz y trabajador, mientras al parecer sólo se ocupaba de la compra y corta de maderas para el convento de Salamanca, preguntando á unos y oyendo á otros, logró saber de algunos montañeses que á la caída de la altísima sierra que llaman la Peña de Francia (1), donde bajo este título se venera una antiquísima imagen de la Virgen Santí-

(1) Se eleva 1.723 metros sobre el nivel del mar.

sima en un convento de religiosos Dominicos, y vertientes al Mediodía, había entre muchos montes que llaman de Batuecas una pequeña vega donde los pastores de varias alquerías, y especialmente de La Alberca, solían apacentar sus rebaños y que de uno de aquellos montes bajaba un arroyo muy agradable y abundante, al cual, por el sitio, llamaban el río Batuecas.

Con no pequeño placer oyó Fr. Alonso estas noticias, y habiendo enviado toda la madera para Salamanca y enterándose de otros varios pastores y labradores que le confirmaron lo mismo, se encaminó á La Alberca, é informado en ella de la existencia y situación del valle, que en efecto está al Mediodía de la Peña de Francia, bajó á él, y entre muchas y empinadas sierras, vió una estrecha y profunda vega, que era el mismo valle de que le habían hablado y procurado noticias.

Pero dejemos hablar al mismo P. Alonso, cuya sabrosa descripción confirma la excepcional belleza del valle, la imponente majestad de sus montañas y la opulenta y rara vegetación que le vestía.

Dice en la *Crónica Carmelitana* (1) que puesto en el valle lo consideró muy capaz para asiento del convento y huerta, aunque fuese muy grande. Vió, que aunque cerrado por los cuatro vientos de altísimas montañas, de extrañas y diferentes figuras, las cimas eran muy distantes, dando lugar á que los aires y el sol entrasen y esclareciesen el valle. Puestos los ojos en el Oriente, para hacer desde allí juicio de lo demás, vió que las montañas que por allí se descubrían eran las menos rigorosas y más tratables y que diferenciadas con montañas y jibas hacían el sitio apacible. Vuelto sobre el hombro derecho hacia el Mediodía, vió levantarse una corpulenta montaña, que causaba horror á la vista no acostumbrada, pero á maravilla hermosa, porque además que á trechos hacía competentes y vistosos sitios para ermitas, estaba vestida de matas bajas y árboles muy crecidos de diferentes géneros montesinos.

Vió también que algunas fuentecillas, reventando en varias partes, se despeñaban de las montañas buscando el arroyo ó río de Batuecas, que por sus raíces corre de Poniente á

(1) *Crónica Carmelitana de la Reforma*, cap. XIII, párrafos 3, 4 y 5, páginas 215 á 219.

Oriente, el cual ni es tan pequeño que se deje fácilmente hollarse, ni tan grande que impida el hacerlo con alguna puente fácil de fabricar.

Notó también que por este arroyo andaban muchas truchas, entre algunos peces, y que bullían las menores guijas en el movimiento de las aguas.

J. VÁZQUEZ DE PARGA.

*C. de la R. Academia de San Fernando.*

*(Continuará)*





# EL SENTIMIENTO

(CONTINUACIÓN)



Por donde quiera que el hombre va sobre la tierra encuentra, si quiere acercarse á su Dios y utilizar las cualidades que desprendidas de su espíritu colocó en su sér, encuentra, repito, el sentimiento como factor indispensable de la vida, como motor de todas nuestras buenas acciones, como manantial de los más grandes pensamientos. Él ha sido el creador de todo; por crear, hasta ha creado la religión. Dios puso el sentimiento más ó menos perfecto hasta en algunos animales como el perro: lo que no puso más que en el hombre fué el sentimiento de la Divinidad, la necesidad de ella para su propia dignificación; la convicción de su existencia y la gratitud á sus beneficios. Esa es la verdadera cualidad, la línea divisoria que separa al hombre del resto de la creación: es la obra de Dios que se reconoce á sí misma; es el alma, dón divino prestado á la carne por breve tiempo, que se vuélve constantemente á su origen; que se orienta hacia lo que la atrae, como la aguja se inclina hacia el imán que la solicita con el imperio irresistible de la afinidad.

Y mientras el alma es atraída por Dios, la inteligencia humana es atraída hacia el misterio de la vida; hacia el fin de aquella carne, á todas vistas precedera y hacia el fin ú objeto de aquel espíritu que sabe de dónde ha venido y sabe dónde parará. Cuestiones son éstas para el hombre que no pueden ser resueltas ni con la inteligencia ni menos aún con la carne. Tiene forzosamente que acudir al sentimiento, al corazón, no para explicarlas, que son inexplicables, sino para sentir-las, para vivir la vida ultraterrena, la vida del espíritu saboreando todos sus goces.

De aquí la necesidad que los primeros hombres debieron sentir de adorar al Creador de tanto misterio, empezando por el que dentro de sí llevaban y concluyendo con el de la floración de la más humilde florecilla de los campos. Así es como se resuelve por sí sólo el dilema que hoy hacen algunos soberbios: «¿Creó Dios al hombre ó fué el hombre el que creó á Dios?» Las dos cosas, señores. Dios creó al hombre, esto es indudable y le dió el alma. El hombre dotado de esa alma, no pudo por menos de crear un Dios, de buscar por todas partes ese Sér infinito que él sentía en el alma, hecha, precisamente, para ello, dándole su corazón todo, sus sentimientos, devolviéndole, en una palabra, lo que era suyo, lo que de él había recibi-

do; lo único que encontraba eterno dentro de sí. Por esta razón, todos aquellos pueblos primitivos creyeron fervorosamente en la inmortalidad del alma.

Y como en un principio los dones de la próspera naturaleza llovían á manos llenas sobre el hombre, éste amó y respetó aquella naturaleza que, por un lado, satisfacía con caridad sin límites y con amor de madre todas sus necesidades y por otro se le presentaba llena de majestad y de poder en el rayo y el trueno de las tormentas, en el imprevisto terremoto, ó en la ola embravecida. Así es que aquel Sér vió á la par la muerte y la inmortalidad dentro de sí; vió amor, caridad y poder fuera y elevó á la naturaleza sus sentimientos de gratitud y de admiración convirtiéndola en su Dios. De aquí la dulzura, la caridad, el amor, la abnegación de sus principios religiosos escritos, no con la calculadora inteligencia sino con el corazón apasionado de lo bueno y de lo bello, como correspondía á una humanidad joven en la que la ausencia del desengaño hace la lusión dorada, el entusiasmo fuerte, bella la esperanza, fecundo el amor y la caridad.

Hé aquí cómo los hombres creaban á su Dios, y el por qué nacieron, á falta de conocer el verdadero, siempre buscado con infinito anhelo por el hombre, Wichnú en la India, Kó en la China, Osiris en Egipto, Odín entre las brumas de la Escandinavia y como, pareciéndoles imposible que el mal y el bien fueran distribuidos, por la misma mano, crearon aquel dualismo antiguo del Dios del bien y del mal y por lo tanto al lado de Ormuz aparecía Ahvisman, junto á Wichnú, reinaba Shiva y á un tiempo gobernaban el mundo en Egipto Osiris y Tifon.

No era menos lógico que sociedad que de tal manera era regida por el amor, dejara de crear la mujer-ideal que fuera su sacerdotisa, su verdadero símbolo, adaptando la diosa al ambiente de sus creencias, de su filosofía y de sus aspiraciones. En aquellas creencias, si se quiere románticas, á fuerza de ser inspiradas, en la India primitiva, en el amor universal, en las que parece respirarse el perfume de la felicidad en la brisa del bien y de la virtud, la creación de la diosa-mujer, debía revestir las cualidades más salientes. Así nació Sila, la heroína de la epopeya india en las páginas admirables del *Ramayana*. No cabe nada más poético salido de un origen más vulgar; Sila nace del surco producido en la tierra por el arado. Las ideas que este símbolo aporta á la mente, coinciden en un todo con el ambiente social, con la tendencia de sus libros religiosos, con el criterio tan universal como moral de los destinos de la mujer. Fecundidad, trabajo, lucha, esperanzas y desconsuelos en la germinación de aquel bien representado por la semilla, humildad, vigilancia, culto á la lluvia bienhechora que ayuda, como la virtud ayuda al bien; horror de la nube devastadora que, como la del error, arrasan la dicha humana, todo aquello que agita y preocupa al labrador como hombre y al hombre como sér dotado de sentimiento.

CASTOR AMÍ.

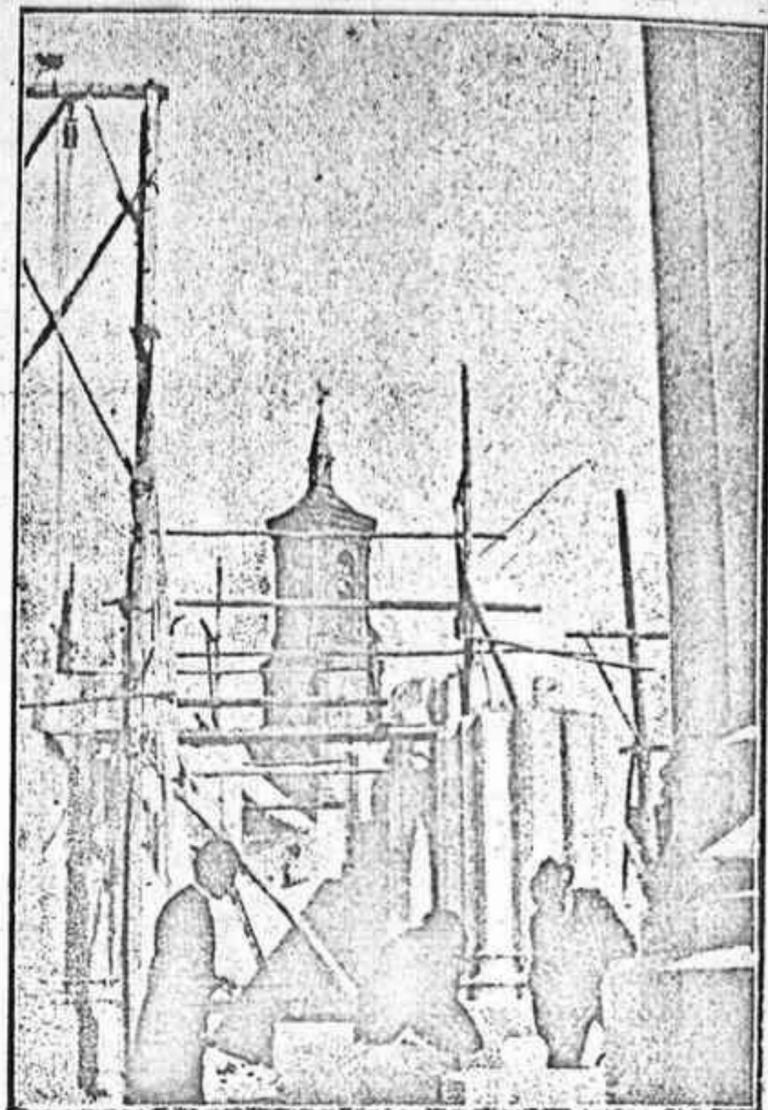
Agosto 1900.

(Continuará).



## LAS OBRAS DE LA BASÍLICA

Cuando, á raíz de la Asamblea Teresiana, que bajo la presidencia de nuestra augusta Directora la Serma. Sra. Infanta Doña Paz, se celebró en Madrid en el pasado mes de Enero, se anunció en las páginas de esta Revista el proyecto de inaugurar una de las capillas de la Basílica el día 15 de Octubre, fiesta de Nuestra Santa Madre, no fueron pocos los que juzgaron el pensamiento quimérico y de realización imposible. Pasaron dos meses y los encargados de las obras, de acuerdo con SS. AA. RR. las Infantas D.<sup>a</sup> Paz y D.<sup>a</sup> María Teresa y la benemérita Presidenta de la Junta Central de Madrid, Excma. Sra. Marquesa de Squilache, quisieron ir más allá y determinaron que fueran dos las capillas que se inaugurarán el día de la Santa. El pensamiento no dejaba de ser un tantico



EL ARQUITECTO SR. REPULLÉS  
TOMANDO MEDIDAS



EL SR. REPULLÉS EXAMINANDO LOS TRABAJOS

atrevido, pero en fin, la Santa puede mucho, decíamos y presentíamos que ella desde el cielo, sabría vencer todas las dificultades. Y así ha sucedido. En este mes han quedado colocados los capiteles de las ventanas y las piedras de arranque de los arcos de las bóvedas de ambas capillas, y preparadas convenientemente las cimbras de los arqueados y bóvedas, en estos días se procederá á á su colocación, y pronto, muy pronto, antes del mes de Octubre, con la ayuda del cielo, los devotos de la Virgen castellana verán convertida en realidad consoladora lo que hace meses parecía á muchos empresa irrealizable.



**Un libro que dice cosas muy bonltas.**—La imprenta de la casa de Misericordia de Bilbao acaba de publicar un opúsculo elegantísimo y muy interesante que encierra tesoros para las almas que entienden el lenguaje de Santa Teresa. Lleva por título *La Reina Victoria Eugenia y los Carmelitas de Kensigton*, y contiene un artículo de atractiva lectura que el Marqués de Casa Torre publicó en el *Porvenir Vasco* el día de la boda de SS. MM. los Reyes de España. El erudito aristócrata nos cuenta que dos años antes del fausto acontecimiento, cuando la Princesa Ena no estaba aún presentada en la Corte, los Carmelitas españoles de Kensigton, que habían tenido ocasión de admirar las virtudes de la joven Princesa, pedían fervorosamente á Dios su conversión y su exaltación al Trono de San Fernando. Y que la Santa Madre escuchó las oraciones de su hijos es ya un hecho, que nadie podrá negar.

En la traducción que del interesante trabajo literario del Marqués de Casa Torre hizo *The Tablet*, se añade una nota para decirnos que el P. Carmelita que primero dió á conocer en España el nombre de la Princesa Ena, fué el mismo que dijo por ella la misa el día en que salió de Inglaterra para ser Reina de España. Coincidencia que no dejará de interesar á los devotos de Teresa de Jesús.

Sigue á este trabajo una descripción de la lápida conmemorativa que, en acción de gracias por haber sido tan milagrosamente salvada la virtuosa Reina del horrible atentado, se colocó en el mismo sitio en que se arrodilló para oír misa pocas horas antes de abandonar el suelo inglés.

Concluye el librito con una breve noticia del convento de Kensigton, que ya conocen los lectores de esta Revista.

Pocas son las páginas que forman la obrita que reseñamos, pero de mucho interés para la historia de España y de la protección visible que Santa Teresa ha dispensado á nuestra amada soberana la Reina D.<sup>a</sup> Victoria Eugenia.

LA BASÍLICA TERESIANA envía al señor Marqués de Casa Torre sincera felicitación por su brillante trabajo y gracias muy expresivas en nombre de los corazones teresianos, por las noticias que nos ha dado á conocer.

\* \*

**La estatua del P. Cámara.**—Leemos en nuestro estimado colega *El Lábaro*:

«Para satisfacer los vivos anhelos y tranquilizar las impacencias de cuantos amantes del inolvidable P. Cámara preguntan y se interesan por la pronta ejecución de las obras para la erección de su estatua y por conocer el estado del proyecto, podemos asegurar que el Sr. Marinas trabaja activamente en la formación de aquella y que al recibir el último giro de 5.000 pesetas que se hizo, contestó prometiendo á la Junta avisar anticipadamente, para cuando llegue el deseado y oportuno momento de pasarla á la fundición proceder á la entrega del bronce que ha de realizar el soberbio ideal del notable artista».

LA BASÍLICA TERESIANA, á la que afecta íntimamente cuanto se refiere á su insigne fundador, se complace en comunicar tan grata noticia á sus lectores, anhelando vivamente la pronta realización del proyecto, que contribuirá á perpetuar entre nosotros la memoria de aquel genio que con tan gallardos brios ideó y acometió la grandiosa obra del templo teresiano en Alba de Tormes.

\* \*

**Peregrinación bilbaína á Alba de Tormes, bendecida y aprobada por los Excelentísimos é Ilmos. Sres. Obispos de Vitoria y Salamanca.**—La Asociación *La Semana*

*Devota de la Virgen del Carmen*, establecida en el Carmelo de Begoña, organiza para el próximo mes de Octubre una grandiosa peregrinación bilbaína á Alba de Tormes para visitar y adorar el Santo Sepulcro y Sagradas reliquias de la Inclita Reformadora del Carmelo y Doctora Mística Santa Teteresa de Jesús.

Este solemnísimo acto servirá al mismo tiempo para desagraviar á la Santa de los ultrajes que recibió en los teatros franceses el pasado año, por medio de la desdichada é impía obra del escritor sectario Catulo Mendés, ultrajes que desgraciadamente tuvieron su complemento en la católica tierra que la vió nacer.

Nuestro amadísimo Prelado diocesano y el Ilmo. Sr. Obispo de Vitoria se han dignado enriquecer esta hermosa manifestación de fe católica concediendo cincuenta días de indulgencias cada uno á todos los fieles que en ella tomen parte.

El R. P. Director, las Juntas directivas de señoras y caballeros de *La Semana Devota*, y la Comisión organizadora, invitan á los católicos bilbaínos, especialmente á los asociados y asociadas de *La Semana Devota* y á todas las personas que sientan en sus pechos el amor ardentísimo á la Reina del Carmelo, acudan á esta grandiosa peregrinación para tributar el homenaje de adoración á los venerandos restos de la hija predilecta de la Virgen del Carmen, Santa Teresa de Jesús.

*Itinerario.*—Sin perjuicio de publicar á su debido tiempo el itinerario definitivo con todas las advertencias é instrucciones á que habrán de atenerse los peregrinos, podemos adelantar el itinerario que ha presentado la Comisión organizadora, y que ha merecido la unánime y entusiasta aprobación del P. Director y Juntas directivas de ambas secciones.

Con el objeto de que la llegada de la peregrinación á Alba de Tormes coincida dentro de la Octava de la festividad de la Santa, será el viaje como sigue:

*Día 19 de Octubre:* Salida de Bilbao en tren especial para llegar por la noche á Salamanca, donde cenarán y pernoctarán los peregrinos.

*Día 20 de Octubre:* Por la mañana, salida de Salamanca, para llegar á los 51 minutos á Alba de Tormes.—A continuación marcha procesional desde la estación al templo, donde se celebrará una misa de comunión general.—Después del desayuno misa solemne.—Por la tarde y después de comer podrán los peregrinos visitar todas las reliquias de la Santa, como son: Sepulcro, Corazón Transverberado, Brazo, Celda donde recibió el Santo Viático, Celda donde murió, Sepulcro donde estuvo enterrada primeramente, cartas autógrafas de la Santa, etc., etc.—Al anochechar, solemne función de despedida y salida de Alba para llegar á los 51 minutos á Salamanca, donde se cena y pernocta.

*Día 21 de Octubre:* Este día se destina para descanso de los peregrinos, y lo pueden dedicar á ver todas las notabilidades que encierra Salamanca, tales como la Catedral, Universidad, iglesias de los RR. PP. Dominicos y Carmelitas, etc.—A la noche salida de Salamanca para llegar á Burgos en la mañana del día siguiente.

*Día 22 de Octubre:* A primera hora de la mañana llegada á Burgos.—De la estación se dirigirán los peregrinos á la iglesia de los PP. Carmelitas, donde se oirá una misa rezada, y á continuación desayuno.—En el tiempo que media del desayuno á la comida pueden verse los monumentos más notables de Burgos, como son: la Catedral, La Cartuja, Las Huelgas y tantos otros más.—Después de comer salida de Burgos para llegar á Bilbao por la noche.

*Precios del ferrocarril de ida y vuelta y fonda.*—Billete del ferrocarril, 1.<sup>a</sup> clase y mesa de 1.<sup>a</sup>, 80 pesetas; id. id. 2.<sup>a</sup> id. id. de 2.<sup>a</sup>, 60 id.; id. id. 3.<sup>a</sup> id. id. de 3.<sup>a</sup>, 37 id. En estos precios van incluidos todos los gastos, excepto la comida del día 19, que corre á cuenta de los peregrinos.

*Advertencias.*—La suscripción queda abierta hasta el día 31 de Agosto en los puntos siguientes:

Terceros y cuartos domingos del mes, en el Carmelo; Salón de Juntas.

Días laborables: D. Narciso Vela, Portal de Zamudio, 4, Droguería; id. id. don Hilario Bilbao, Carnicería Vieja (esquina á Ribera) Comercio.

Las personas que se suscriban por la cantidad total recibirán, al hacerlo, un billete resguardo, que en su día se canjeará por el billete de ferrocarril y fonda.

Se admiten también suscripciones por entregas de cantidades, mensuales ó semanales. A estos suscritores les será entregada una libreta con cupones de una peseta que se irán sellando á medida que se vayan haciendo las entregas, debiendo en todo caso entregar la cantidad total para el día 15 de Septiembre.

Las personas de fuera de Bilbao que deseen tomar parte en esta grandiosa peregrinación deberán reunirse en esta villa para tomar el tren especial contratado al efecto.

La correspondencia para suscribirse ó para solicitar toda clase de detalles, deberá dirigirse al Rvdo. P. Director de la *La Semana Devota de la Virgen del Carmen*.—Carmelo de Begoña.—Vizcaya.

Dadas las condiciones económicas y demás comodidades del viaje, así como la valiosísima bendición de los Excmos. é Ilmos. Prelados antes citados, es de esperar que todas las personas amantes de la Virgen del Carmen se apresurarán á tributarle este homenaje, venerando los restos de su hija predilecta, Santa Teresa de Jesús.—Bilbao (Carmelo de Begoña) á 19 de Mayo de 1907.

La Comisión: FRAY CELESTINO DE LA CRUZ, *Director*.—JUAN E. DE ORÚE, *Presidente*.—FRANCISCO ARLUCIAGA, *Tesorero*.—CARLOS CECH, *Secretario*.—EUSEBIO HERRERO.—ANTONIO URANGA.—NARCISO VELA.—JOSÉ OCHOA.

El Director de *La Semana Devota*, en atenta y delicada carta teresiana, ha comunicado á S. A. R. la Infanta D.<sup>a</sup> Paz, el pensamiento de la peregrinación que ha sido acogido por S. R. A. con el entusiasmo que palpita en la carta que á continuación publicamos. Dice así:

*Rdo. P. Fr. Celestino de la Cruz, Director de La Semana Devota de la Virgen del Carmen.*

Reverendo Padre: He recibido mucho gusto con la noticia, que en su grata del 27 me comunica. Ya sabía yo que en Bilbao había corazones entusiastas de Teresa de Jesús y de sus glorias. Rogaré á la Santa para que todo salga bien y esa manifestación resulte fecunda en prosperidades y en bien de la obra de la Basílica, que con tanto cariño he tomado á mi cargo.

Siento mucho que mis ocupaciones me impidan estar el 20 de Octubre en Alba; en espíritu desde luego estaré con ustedes y con ustedes pediré á la Santa toda clase de favores para los peregrinos, para los españoles todos.

Ya sabrá usted que en el mes de Octubre, Dios mediante, inauguraremos dos capillas de la Basílica en construcción; yo pensaba que las dos se hubieran bendecido é inaugurado el mismo día de Santa Teresa, pero al leer su carta y ver el entusiasmo que hay entre las almas devotas de Santa Teresa en esa ciudad, quiero manifestarle de alguna manera ostensible las simpatías que me inspiran esos peregrinos, y hoy mismo escribo á Salamanca para que dispongan las cosas de manera que una de las capillas se inaugure el día que la peregrinación bilbaína esté en Alba. Entiéndase usted para todo con D. Gonzalo Sanz Hernández, canónigo de Salamanca, en él tengo depositada toda mi confianza en las cuestiones de la Basílica.

Nymphenburg 5-6-07.

\* \* \*

**El Nazareno de las MM. Carmelitas de Alba** —En la exposición Vaticana, organizada espléndidamente para celebrar las *bodas de oro*, ó sea el jubileo sacerdotal de Su Santidad el Papa León XIII (q. s. g. h.) (Diciembre de 1887 á 1888) figuró la bellísima efigie del Redentor, cuyo fotograbado damos en este número de LA BASÍLICA TERESIANA. Ofrecióla á Su Santidad la familia Angel Urruela, de Guatemala; fué modelada por el escultor Juan Gamouza, y pintada con nimia pulcritud por Pablo Ceballos.

Cubre la efigie una alba de finísima batista, bordada, trabajo primoroso que queda oculto por holgada y magnífica túnica de terciopelo color violeta, y de forma semejante á las que se encuentran en las imágenes bizantinas. La ornamentación del bordado, en cordoncillo é hilos de oro, es de lo más correcto y delicado. También de oro, que resalta sobre las tintas de violeta oscura, son los anchos galones bordados en las mangas y en la orla de la túnica, y los gruesos cordones que ciñen la veneranda imagen.

La barba y la cabellera, de seda finísima, castaño-oscuro, bajan en rizos por el cuello y los hombros, y ciñe la divina frente una corona de oro macizo, y de oro es también el nimbo ó aureola, de forma bizantina, que adorna la cabeza del Salvador. La cruz es de troncos de rara madera blanca, formada con tres gruesas ramas juntas, y sólo en parte cubiertas por la común corteza de color obscuro.

Una tarjeta metálica, colocada en el pedestal, sirve para la inscripción en que constan los nombres de los devotísimos donantes, y los del escultor, pintor y joyero.

Tan preciosa efigie fué destinada al Convento, donde se custodia el glorioso sepulcro de Santa Teresa, como testimonio de la devoción de Su Santidad el Papa León XIII á nuestra amadísima Compadrona.

# DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA EN ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas Cént.</i>	
Srta. Estibales, Tesorera de las Teresianas de la parroquia del Carmen de Madrid. . . . .	249	»
Remitido por el M. I. Sr. Magistral de Jaén, por limosnas recaudadas en aquella diócesis. . . . .	80	10
Idem la Rvda. M. Superiora del colegio de las Hijas de Jesús de Salamanca. . . . .	20	»
Idem la Srta. Ana Pizarro, de Badajoz. . . . .	10	»
Idem por D. <sup>a</sup> Emilia M. Roda de Arailza, de Bilbao. . . . .	25	»
Idem del coro que tiene para la Basílica de Santa Teresa D. <sup>a</sup> Juana Díaz Valdés (Oviedo). . . . .	30	»
Idem como donativo por D. José de Yhon, de Bilbao. . . . .	62	»
Enviado por los PP. Carmelitas de Tarragona:		
Del Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona. . . . .	100	»
De la Comunidad de Carmelitas descalzos . . . . .	50	»
» D. <sup>a</sup> Carmen Feliú, de Granada. . . . .	23	20
» » Buenaventura Bas, viuda de Soler. . . . .	19	65
» » Luisa Borrás de Mas. . . . .	46	75
» » Dolores de Ferrer de Müller. . . . .	75	»
» » Carmen Cabré. . . . .	12	»
» » Leonor Ventura, viuda de Baró. . . . .	129	45
» » Celestina de Castellaman, viuda de Rosell. . . . .	25	70
» » Isabel de Orovio de Vila. . . . .	26	»
» » Anita Ventosa de Nel-lo. . . . .	10	»
» » Asunción Domingo de Gil. . . . .	40	»
» » Dolores Gatells de Fontana. . . . .	5	»
» » Dolores Llari de Veciana. . . . .	10	»
» » Luisa Delhoms de Nadal. . . . .	8	65
Srta. María Luisa Martí Nicolau. . . . .	10	»
» Isabel Iglesias Odena. . . . .	35	»
Recogido de varios coros del Carmen. . . . .	137	30
De D. <sup>a</sup> Manuela Sánchez Barrado, recaudado en su coro y propio donativo (Alba de Tormes). . . . .	5	»